

**XENOFOBIA EN REDES SOCIALES HACIA LOS MIGRANTES VENEZOLANOS
EN COLOMBIA EN EL MARCO DE LA EMERGENCIA SANITARIA POR LA
COVID-19 A PARTIR DEL PRIMER SEMESTRE DE 2020 .**

Diego Alejandro Saganome Betancurt

**Trabajo de grado presentado para la Maestría de Gestión y
Generación de Contenidos Digitales**

Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

Agosto 2021

Índice

Introducción	3
Pregunta problema.	6
Objetivo general	6
Objetivos específicos.	6
Base teórica	7
5.1 Marco conceptual y de referencia	7
5.1.1. Definiciones y conceptos generales de migración	8
5.2. Aproximaciones a los tipos de migración	10
5.2.1. Migración transnacional rural-urbana	10
5.2.2. Migración forzada	13
5.2.3 Migraciones entre Colombia y Venezuela	16
5.2.4. Crisis Venezolana	20
5.2.5. Migración venezolana a Colombia	24
5.3. Acercamiento a la xenofobia y diferencia con el racismo	25
5.3.1 De la propaganda xenófoba a la xenofobia en redes sociales	28
5.3.2 Campaña antichina en México	30
5.3.3 Colombia y la xenofobia	31
Metodología	34
Hallazgos	39
7.1. Hallazgos de Rechazo/apoyo a los migrantes	39
7.2 Hallazgos de sentimiento de superioridad	42
7.3 Hallazgos de ofensa, burla, ironía y sátira	44
Conclusiones	45
Bibliografía	52

Xenofobia en redes sociales hacia los migrantes venezolanos en Colombia en el marco de la emergencia sanitaria por el COVID-19 a partir del primer semestre de 2020.

1. Introducción

Alrededor del mundo son más de cinco millones de venezolanos (R4V, 2020) los que han tenido que emigrar de su tierra natal para poder paliar la crisis que viven desde el año 2013 y que se ha intensificado con olas de protestas y hasta la autoproclamación del jefe del Parlamento, Juan Guaidó, como presidente interino del país en enero de 2019, luego de que invocara unos artículos de la Constitución con los que deslegitima la reelección del mandatario de Venezuela, Nicolás Maduro, a quien además tacha de “usurpador”.

La crisis política, económica y social que afecta a Venezuela desde principios del 2013, en la que ese país suramericano ha presentado el incremento del desempleo y sufrido diversos problemas de escasez en productos básicos, sumados a una notable hiperinflación, han desencadenado un éxodo venezolano hacia países vecinos, teniendo a Colombia como el mayor receptor de ciudadanos de esa nacionalidad.

Según datos de la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), Colombia acoge a cerca de 1,825,687 (datos hasta el 27 de abril de 2020) de venezolanos en su territorio, entre refugiados y migrantes.

La diáspora venezolana ha alcanzado a la mayor parte de países latinoamericanos, algunos de los cuales ya han tenido que tomar medidas para frenar la llegada masiva de migrantes, como es el caso de Ecuador, que desde agosto de 2019 habilitó un proceso de

visado humanitario para venezolanos, un requisito que ahora es indispensable para su ingreso al país andino.

Perú es el segundo país con mayor número de ciudadanos venezolanos; allí han circulado varias noticias sobre xenofobia y discriminación que tienen en el ojo del huracán a los migrantes; incluso, algunos legisladores han exigido desde el Congreso (BBC, 2019) la salida inmediata de los más de 800.000 venezolanos de su territorio.

Colombia y Venezuela comparten 2.219 kilómetros de frontera, ello ha facilitado los ingresos o salidas constantes de migrantes de ambas nacionalidades en cada país. El más reciente éxodo de venezolanos hacia varias ciudades de Colombia ha generado todo tipo de reacciones, en un país que a lo largo de su historia se ha caracterizado por ser migrante y no por ser un receptor de los mismos.

Las noticias sobre los venezolanos en Colombia se han vuelto comunes y escenarios virtuales han divulgado todo tipo de contenidos sobre los migrantes en el país. La importancia que han tomado las redes sociales en el mundo han puesto sobre la mesa contenidos de todas las índoles que han marcado la agenda pública a diario. Noticias, ‘fake news’, memes, videos, audios o textos que señalan a los venezolanos de algún delito pululan en plataformas digitales creando diversas concepciones de los migrantes. Las redes sociales, por su parte, se han vuelto un caldo de cultivo para la divulgación de cualquier tipo de contenido, entre ellos los antes expuestos; y en Colombia, como en la mayoría de países, se han convertido en escenarios “generadores de representaciones e imaginarios sociales sobre los venezolanos en un proceso de estereotipación” (Córdoba, Torres, Lobo, Lizarralde, 2019. p.10). Esto significa que Colombia al convertirse en un país de tránsito y receptor de migrantes se transforma en un contexto donde surgen narraciones y construcciones alrededor de los migrantes, en este caso, los venezolanos.

Las diversas informaciones publicadas en redes sociales como Facebook y Twitter, en las que se puede interactuar con ellas, ha desatado múltiples reacciones por parte de los receptores, quienes comparten, comentan y generan más contenido del que se ha expuesto. Las redes sociales sirven como plataformas de generación y gestión de contenidos, tanto de rechazo como de apoyo a la comunidad migrante. A través de ellas, los usuarios pueden no solo exponer sus opiniones sino que encuentran quienes las respaldan. De esa forma, se construyen imaginarios colectivos que terminan por contribuir a la narración nacional de la diáspora venezolana a Colombia.

Situados en la pandemia de la covid-19, un hecho coyuntural que ha afectado económica y socialmente al mundo, se ha podido ver en diversos medios de comunicación cómo la población migrante de varios países ha tenido que regresar a su tierra natal, al quedarse sin trabajo, y en muchos casos, con pocas ayudas estatales por las dificultades que se han presentado a raíz de la pandemia. No es ajeno el caso para los venezolanos radicados en Colombia que han sido el foco de varias noticias desde que comenzó el Aislamiento Preventivo Obligatorio por el coronavirus, decretado por el presidente colombiano, Iván Duque, el 24 de marzo de 2020 y prolongado casi seis meses, hasta el 1 de septiembre, para mitigar la propagación de la covid-19. De acuerdo con los datos de la Cámara de Comercio de Bogotá (2020), esta decisión pasó una factura enorme al país en lo económico y lo social, que ocasionó el cese de actividades de más de 53.000 empresas solo en la capital del país.

Inclusive, antes de iniciar con el periodo de cuarentena, en Colombia ya la información sobre Venezuela y sus ciudadanos hacía parte de la agenda pública y la coyuntura noticiosa, pero en el marco del periodo de aislamiento las noticias sobre los migrantes de ese país se han convertido en foco de comentarios peyorativos de algunos colombianos que con el fin de justificar la crisis económica apuntan su atención hacia ellos, a

través de la redes sociales. Para el 2020, el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) informaron que el Producto Interno Bruto (2020) colombiano cayó el 6,8 %, su peor resultado histórico. Debido a ello, varios migrantes tuvieron que volver a sus países de origen, convirtiéndose nuevamente en el centro de noticias y comentarios en su contra en plataformas como Facebook y Twitter.

2. Pregunta problema.

¿Cuál fue la respuesta de los usuarios de Facebook y Twitter frente a las publicaciones que involucraron migrantes venezolanos en territorio colombiano durante la emergencia sanitaria por la covid-19 en 2020 y el primer semestre de 2021?

3. Objetivo general

Describir cuál fue la respuesta de los usuarios de Facebook y Twitter que interactuaron con contenido realizado a partir de hechos que involucraron migrantes venezolanos y que tuvieron lugar en territorio colombiano durante la emergencia sanitaria por la covid-19 en 2020 y el primer semestre de 2021.

4. Objetivos específicos.

- Determinar la clasificación de los comentarios que hacen los usuarios de Facebook y Twitter sobre publicaciones que involucran migrantes venezolanos en tiempo de pandemia por la covid-19 en Colombia.
- Establecer si la emergencia sanitaria por la covid-19 estimuló la xenofobia hacia los migrantes venezolanos en Colombia en Facebook y Twitter durante este período.

- Explicar cómo las interacciones en Facebook y Twitter (comentar, compartir, reaccionar) generaron xenofobia contra los migrantes venezolanos en Colombia durante este período.
- Describir cómo se comportan los usuarios colombianos con relación al tema de la xenofobia en Facebook y Twitter cuando ven contenido de este tipo hacia los migrantes venezolanos.

5. Base teórica

5.1 Marco conceptual y de referencia

La base teórica que aquí se realizó se fundamenta en dos ejes transversales que dieron forma a la investigación que se planteó y en ese sentido se construyó un marco conceptual y de referencia. En primer lugar, se abordará el tema de la migración, con sus respectivas definiciones y tipologías, además se abordarán categorías que fueron escogidas bajo un enfoque de migración transnacional. Luego se dará espacio para hablar de xenofobia, sus definiciones y características en diferentes contextos sociales; y por último se aterrizará en temas concretos que tratarán los casos de xenofobia en diversos ámbitos con el objetivo de explicar este fenómeno en la población migrante venezolana en Colombia, pasando por estatutos fronterizos, decretos, leyes, noticias y teóricos, entre otros, que fortalecerán los conceptos.

5.1.1. Definiciones y conceptos generales de migración

El término migración tiene varias concepciones y diversos teóricos, pero se iniciará con la que nos presenta la Organización Mundial de la Salud que la define como el “movimiento de personas de una zona a otra por períodos diversos” (OMS, 2005. p.3).

Asimismo, el Informe sobre la Movilidad Humana Venezolana asegura que “es un fenómeno ineludible a la humanidad que ha transfigurado civilizaciones, ha redefinido fronteras y ha permitido el desarrollo y socorro a millones de ciudadanos a lo largo de siglos”. (Informe sobre movilidad humana venezolana, 2018, p.7) por ello, ha sido tan común que con el pasar del tiempo se haya hablado de diásporas, éxodos y múltiples tránsitos migratorios de millones de personas de una región a otra, de un país a uno limítrofe e, incluso, de un continente a uno distinto de su lugar de origen.

Al respecto, Echeverry (2012) asegura que “las migraciones son una condición dada por necesidades de tipo biológico, económico, social, cultural, etc., de encontrar lugares, entornos, ambientes y sistemas que puedan suplir esas necesidades originales” (p. 13). Esto quiere decir que la migración, más allá de ser un acto voluntario, surge a causa de múltiples factores que condicionan el desplazamiento y, que por tanto, también pueden enmarcar las características del proceso de recibimiento en el lugar al que arriban. No hay una verdad absoluta sobre el término migración, aún más cuando esta es de un país a otro, pero en el marco de una aproximación conceptual Castillo y Reguant (2017), citando a Fernández (2013), señalan que:

Las migraciones internacionales son fenómenos sociales multidimensionales, tan poliédricos y multifacéticos, tan diversos en su composición, tan volátiles en sus dinámicas, tan complejos en sus causas y efectos en origen y destino, que han terminado por despertar el interés de diversos especialistas, de diversas disciplinas y de distintas corrientes de interpretación teórica [...](Fernández, 2013. p 2).

En otras palabras, el proceso de migración internacional es un fenómeno complejo en diferentes niveles socioculturales. Por esta razón, los causantes y resultados no pueden ser medidos de una sola forma teórica o social. En consecuencia, la migración debe ser entendida como una situación en la que influyen un sinnúmero de factores que además son variantes de caso a caso. Es por esto que el fenómeno ha hecho que diferentes disciplinas se hayan interesado en estudiarlo y tratar de definirlo.

Con respecto a las anteriores concepciones, es posible dar cuenta de los diversos enfoques que tiene la migración en sus distintas aproximaciones, formas y conceptos. La distinción entre una y otra definición plantea un vasto panorama que se acercará o no a la investigación, teniendo en cuenta las causas y efectos de los fenómenos migratorios. Por tal motivo, es necesario dilucidar los tipos de migración que se puedan presentar en cualquier escenario, pues según Simmons (1991), "la teoría de la migración no es un cuerpo único y coherente de pensamiento. Su campo de investigación abarca un repertorio extremadamente heterogéneo de enfoques, contextos históricos y puntos de vista teóricos" (p.27), por tanto, es imperativo recordar que las múltiples interpretaciones del concepto de migración son vastas, tanto que se han convertido en tema de estudio de innumerables investigaciones a lo largo de la historia.

Hoffmann-Nowotny's (1973) expone las causas incluidas en un proceso de migración, entre ellas se encuentran el individual, los subsistemas nacionales, las sociedades nacionales y la sociedad internacional; pero no se olvida de la intervención del estatus, el poder, lo material e inmaterial en todo ese camino que lo compone. Con respecto a salir de un país o no, según el autor, la principal hipótesis es que hay poblaciones "predispuestas" a hacerlo debido a dificultades económicas, conflictos, entre otras. Y justo es esta última categoría la que repercute en Colombia, pues el país ha vivido en el marco de un conflicto

armado interno por más de 60 años, en los que han salido a flote diversos obstáculos para la economía y que han diezmado las opciones de habitantes que ya están predispuestos a emigrar, como ahora lo está la población venezolana, que atraviesa en su territorio una crisis en varios frentes que ha propiciado un ambiente ideal para que sus moradores sean emigrantes.

5.2. Aproximaciones a los tipos de migración

Para determinar los tipos de migración existentes hay que tener en cuenta que los estudios sobre la materia, como lo asegura Simmons (1991), se han hecho desde diversas disciplinas de la ciencias sociales (antropología, economía, historia, geografía o sociología) y cada uno posee un enfoque diferente, que si bien puede entrelazarse con uno u otro, lleva en sí mismo un rasgo teórico propio de cada disciplina.

Para alejarnos de cualquier especificidad esta investigación está abierta a cualquier tipo de concepto que pueda abastecer de información la base teórica que aquí se plantea, por ello se tendrán en cuenta solo tres enfoques de la tipología propuesta por Simmons y otros más que en consideración pueden aportar en la línea investigativa.

5.2.1. Migración transnacional rural-urbana

A lo largo de la historia, la migración ha estado conectada con la necesidad de conseguir ingresos económicos y mejorar las condiciones de vida para quien decide partir de su lugar de origen. Por ello, no es extraño ver que en gran medida las poblaciones que se ven en la obligación de migrar lo hagan desde una vereda o municipio rural con pocas oportunidades hacia una ciudad que tenga un constante crecimiento económico o que ofrezca en su territorio más opciones laborales. Según Simmons (1991), el desarrollo de la economía,

bajo ciertos parámetros, influye en la productividad de la industria en las ciudades y en la agricultura de los territorios rurales y, en ese sentido, asegura que:

Una dimensión necesaria del crecimiento económico es la transferencia de mano de obra "excedente" de las granjas (en donde los trabajadores son reemplazados por herramientas y tractores provenientes de la ciudad) hacia las áreas urbana (en donde los antiguos agricultores se emplean como trabajadores en las fábricas y en otras actividades de mayor productividad).

A medida que la productividad de las granjas se incrementa, se libera más mano de obra de bajo costo para la industria y las ganancias rurales (a causa de un rendimiento mayor de la inversión urbana) se incrementan; por lo tanto, se estimula la industria urbana, y ésta a su vez demanda mano de obra (eventualmente con salarios más altos) y envía maquinaria más productiva al área rural (Simmons, 1991. p.22).

En consecuencia, es usual ver cómo en las grandes ciudades existe un amplio asentamiento de personas que han huído de su tierra natal, desplazadas en muchos de los casos, por la falta de oportunidades laborales en su lugar de nacimiento.

En esa misma vía, Castillo (2004) señala que “las poblaciones de las áreas rurales, despojadas y, por ende, carentes de medios de producción, tendrían que buscar nuevos ámbitos para su reproducción social” (p.38). En su estudio, el autor refiere que esas migraciones rural-urbanas iniciaron dentro un territorio para luego pasar las fronteras hacia naciones periféricas.

En ese orden de ideas, y con referencia a la migración desde las zonas rurales a las urbanas, el estudio de Urrutia (2013) destaca que “los mercados de trabajo en estas zonas son

distintos, que existen diferentes incentivos para educarse y que cabe la posibilidad de que estas mismas diferencias sean las que motivan la migración hacia las ciudades” (p.209).

La autora informa que debido a una mayor oportunidad de crecimiento académico en las ciudades se generan mejores opciones laborales para los migrantes rurales y “por tanto, el cálculo de los retornos de la educación en el campo, las ciudades y de quienes migraron del campo a las ciudades permite analizar el efecto que tiene la educación sobre los salarios y cómo este varía de acuerdo con el lugar donde se trabaja” (p.209). Según lo expuesto por la autora, no solo las oportunidades laborales son las que abren el camino para que existan procesos migratorios, pues a ellas se le suman otro tipo de ofertas como las educativas, que plasman un panorama diferente al que les es habitual a las personas de las áreas rurales.

Por su parte, Andersen (2002) asegura que la migración hacia los principales centros urbanos en un determinado país no siempre lleva consigo malas opciones para el emigrante y que su estilo de vida se va adaptando a los nuevos lugares, en ese sentido, afirma que esas “personas tienden a ajustar sus hábitos y sistemas de creencias, sino inmediatamente, entonces por lo menos a lo largo de una generación o dos. Estos cambios incluyen cambios en la religión, la vestimenta, las ceremonias, los hábitos sexuales, etc” (p.8).

Si bien es cierto que los migrantes venezolanos que arriban a Colombia no son en su totalidad provenientes de territorios rurales, muchos de ellos lo hacen en busca de una estabilidad en diversos aspectos, teniendo en cuenta que su país atraviesa una grave crisis política, económica y social. Su llegada a Colombia, en armonía con el enfoque de la migración transnacional rural-urbana, se da por menores oportunidades en su tierra natal y unas utópicas ideas de mejora en la tierra de acogida.

La masiva llegada de ciudadanos venezolanos a Colombia ha estado enmarcada por múltiples historias de vida que permean todos los campos de la sociedad en el país de

recepción, por ello, es habitual encontrar en casi cualquier rincón colombiano una persona de nacionalidad venezolana. Según datos de Migración Colombia (2021), tan solo en Bogotá hay un total 340.711 venezolanos, que equivalen al 19,55 % de la población migrante de ese país, que permanece en la capital colombiana.

Esta información corrobora el punto principal de la migración transnacional rural-urbana, pues la más amplia concentración de la población venezolana que ha arribado a Colombia se encuentra en el mayor centro urbano del país y sus números no son ni siquiera comparables con departamentos completos como Norte de Santander (10,74 %), Atlántico (9,32 %) y Antioquia (9,06 %), que son, respectivamente, los siguientes lugares de acogida de la migración de Venezuela.

5.2.2. Migración forzada

El acto de migrar no es fácil en ninguna circunstancia, pero se torna aún más complejo cuando se realiza aupado por actos violentos o de supervivencia; Ruiz (2010) asegura que “la migración forzada es un movimiento de corta distancia que incrementa las condiciones de pobreza de los afectados” (Ruiz, N, 2010. p.142). En este sentido, desplazarse por obligación en cortas distancias aumenta las condiciones, como la pobreza, por las que usualmente los migrantes salen de sus lugares de origen en búsqueda de nuevas oportunidades y mejores condiciones.

Del mismo modo, Jiménez (2011) realizó una investigación cualitativa sobre los problemas que se presentan en las familias cuando los padres (cabezas de hogar) migran a otros países. La autora afirma que la migración forzada “se deriva de situaciones extremas que la persona no puede controlar, para estas personas, salir del país se convierte en la única opción de supervivencia, o en la más prudente para preservar su vida e integridad” (p 78). La

migración entonces es el último recurso al que deben acudir los migrantes como estrategia de sobrevivencia en situaciones con factores que ponen en jaque el modo de vida normal. Se convierte, entonces, en una estrategia para mantenerse con vida y así recuperar lo que se perdió en el proceso que llevó al desplazamiento.

En la mayoría de marcos posibles los autores concuerdan en que este tipo de migración es compleja y se da luego de que el migrante se ha sometido a algún tipo de arbitrariedad en su contra: “Las violaciones sistemáticas de los derechos humanos, en contextos depredadores y amenazantes con economías de señores de la guerra —en los así llamados Estados fallidos—, crean argumentos suficientemente contundentes para que las personas huyan” (Zetter, 2007, citado por Naranjo, 2015, p. 176). Si bien la migración se produce por múltiples factores, la violación sistemática de derechos humanos se transforma en una razón de gran envergadura para que la migración se convierta en una estrategia de sobrevivencia, como se mencionó anteriormente. Adicional a ello, el autor argumenta que el no cumplimiento de los derechos humanos y la falta de garantías para que se ejerzan es también un argumento válido para que las personas se desplacen.

Siguiendo ese orden de ideas, basta con recurrir a noticias para evidenciar que gran parte de la población migrante, en cualquier lugar, lo ha hecho para mejorar su calidad de vida y huyendo de crisis políticas, económicas, sociales, entre otras, del país de origen, en búsqueda de mejores oportunidades de cualquier ámbito, que se sobrepongan al doloroso, pero se, hecho de migrar de su tierra natal.

Castles (2003) especifica que “la migración forzada (o involuntaria) incluye un conjunto de categorías legales o políticas. Todas implican a personas que han sido forzadas a escapar de sus hogares y buscar refugio en otra parte” (p.4). En este sentido, es importante resaltar que la migración es una consecuencia de escenarios políticos, legales y económicos

en los que los ciudadanos se convierten en víctimas que deben escapar de condiciones que ponen en riesgo su vida. Por tanto, la salida de sus lugares de origen es una forma de buscar refugio en otro lugar donde puedan recuperar lo que han perdido a nivel sociocultural en materia de ciudadanía y derechos humanos.

Por otra parte, si bien el autor habla de refugiados es imperativo decir que no todas las personas que salen de un país y arriban a otro tienen el estatus de refugiado, que es definido por la Acnur (1951), como aquella persona que “debido a fundados temores de ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país...”. De aquí se desprenden varias posibilidades, si así se quiere decir, de clasificar a los migrantes que salen de sus territorios por motivos ajenos a su voluntad, entre estas, además de los refugiados, encontramos a los solicitantes de asilo, a los desplazados internos debido a conflictos, a los que han sido desplazados por causa de desastres naturales y a aquellos que son la carnada de los grupos de tráfico de personas.

Gran parte de los ciudadanos venezolanos que salió de su lugar de origen lo hizo coaccionado por la difícil situación económica, que como lo asegura Torres (2019) “poco a poco han ido perdiendo poder adquisitivo debido a la inflación... que para 2018 acabó siendo de 1.370.000 %” (p.4). Además de las condiciones políticas y legales que se mencionan en párrafos anteriores, la economía juega un papel fundamental al momento de que la migración masiva se produzca. La falta de dinero o las pocas opciones para acceder a servicios y bienes de primera necesidad se vuelven causantes paralelos a los aspectos políticos. La presencia de los tres incita e incrementa el desplazamiento forzado y la migración hacia otros lugares.

5.2.3 Migraciones entre Colombia y Venezuela

Ramírez (2013) asegura que Colombia y Venezuela comparten un límite territorial continuo de 2.219 kilómetros que separa a ambas naciones, esto ha hecho que se facilite el arribo y salida de ciudadanos de los dos países hacia el otro desde hace mucho tiempo (cerca de 80 años de migración documentada), aupada por los gobiernos, tanto colombiano como venezolano. Según Álvarez (2004), “La experiencia más antigua que vincula a ambos países en materia migratoria lo constituye el Estatuto de Régimen Fronterizo, [...] suscrito en Caracas, el 5 de agosto de 1942, y ratificado el 22 de febrero de 1944 entre [ambos] gobiernos” (p.195).

El documento, rubricado por el entonces embajador de Colombia en Venezuela, Plinio Mendoza Neira, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Caracciolo Parra Pérez, establece en su primer artículo que:

“Las altas partes contratantes convienen regular conforme a los artículos siguientes el tránsito de los nacionales de ambos territorios fronterizos, lo cual se determinará por un cambio de notas sobre la base de la división política, distrital o municipal de cada uno de los países.” (Estatuto de régimen fronterizo, 1942. p. 215). La reglamentación de migrantes entre ambas naciones daba cuenta del alto flujo de ciudadanos venezolanos y colombianos que transitaban entre ambos territorios. Fijar normas para controlar y disponer un marco legal sobre el tránsito fronterizo es una forma de estructurar el fenómeno y mantener los límites poblacionales claros.

Con cerca de 80 años de tradición migratoria entre ambos países se hace posible ver el panorama que han tenido los pobladores de las dos naciones en sus ciudades fronterizas para pasar de un lado a otro por diversos motivos. Las crisis económicas, sociales y culturales, el conflicto armado interno, la búsqueda de mejores oportunidades, entre otras variables, ha

permitido diversos éxodos de migrantes de uno y otro lado hacia el país vecino. Aunque en este momento el desplazamiento es desde Venezuela hacia Colombia, en ocasiones anteriores, el caso ha sido al contrario.

Araque y Molina (2017) explican que todos los motivos son desencadenantes para que haya una mejor opción de vida, por ello, aseguran que el interés por migrar es coaccionado por la atracción económica que “se refiere a la mejor oferta de bienes y servicios tanto privados como públicos; y también, a una mejor estabilidad macroeconómica. En comparación con la localidad de origen” (p.171). De acuerdo con Antonio de Lisio, profesor de la Universidad Central de Venezuela, en entrevista con el periódico El Tiempo, la migración masiva de colombianos hacia Venezuela se produjo entre los años 50 y 70, especialmente en esa última década, el país se encontraba en medio de la bonanza petrolera y el alza en el ingreso per cápita. De acuerdo con Lisio, no hay una cifra exacta del número de colombianos migrantes, pero se calcula que era de aproximadamente 5 millones de ciudadanos.

El resultado de la migración tuvo dos consecuencias palpables. Por un lado, políticamente se comenzaron a construir discursos sobre el empeoramiento de condiciones a causa de los colombianos. Por otro lado, los migrantes ocuparon labores que los venezolanos no querían ejercer o que no sabían desempeñar. Esto facilitó que para la década de los 90, empresas colombianas se asentaran en territorio venezolano y se ampliara aún más la presencia de colombianos en ese país. Es precisamente en este punto donde toma relevancia resaltar que, según el académico, un 30 % de los venezolanos que hoy en día están en el país tienen alguna relación con los colombianos que en su momento se desplazaron hacia Venezuela.

La situación, como se ha evidenciado, es contraria actualmente. Venezuela tiene un Estado fallido que ha afectado la vida política y económica de sus ciudadanos. Sin embargo, hay factores diferenciales. Por una parte, de acuerdo con cifras de Migración Colombia, en 2020 Colombia albergaba 1.729.537 migrantes. De estos, 762.000 ingresaron regularmente a territorio nacional; lo que implica que 56 % de los migrantes están en el país de forma irregular. Bogotá es la ciudad con mayor número de migrantes con 337.594 venezolanos; la capital es seguida por Barranquilla con 96.360 y Cúcuta con 96.133. Otras ciudades con un alto número de migrantes son Medellín (89.187) y Cali (59.343). Por otro lado, Lisio resalta que en Venezuela no se necesitaron centros de acopio para los migrantes, a diferencia de los venezolanos en Colombia que han llegado a refugios dispuestos por el Gobierno actual.

Siguiendo las consideraciones precedentes, Álvarez (2004) establece que el interés principal de la migración colombiana hacia Venezuela es el de “insertarse en el mercado de trabajo de ese país para obtener mejores condiciones de vida” (p.195), mientras que la migración venezolana hacia Colombia, según el estudio del Banco Mundial (2018), está ligada, entre otros factores, a la “crisis económica de Venezuela que puede ser catalogada como una de las más severas de la historia económica reciente”, ese informe resalta, además, que la caída del precio del petróleo en 2014 y el mal manejo de la política económica agudizaron “la crisis política y social hasta convertirla en 2017 en la mayor recesión en la historia del hemisferio occidental” . Vemos entonces que al revertirse las condiciones económicas, y en suma con las circunstancias políticas, el fenómeno de la migración es ahora de Venezuela a Colombia, aunque hasta hace solo unas décadas el proceso era al contrario.

En el estudio de Guarnizo (2006) se apunta que la emigración masiva que existió de colombianos hacia Venezuela coincidió “con la alta demanda de mano de obra de la economía venezolana, debido a la expansión ocasionada por el auge petrolero de comienzos

de los setenta”, pero el autor confirma que esa oleada migratoria a Venezuela desapareció en cuanto “el auge petrolero llegó a su fin y la sociedad junto con la economía del vecino país entraron en profunda crisis, a finales de los ochenta” (p. 85). Estas afirmaciones son respaldadas por lo que aseguraba Lisio en su entrevista.

Por su parte, y según el Banco Mundial (2018), “la migración desde Venezuela a Colombia sucede en un contexto de transición para Colombia en materia de seguridad, económica y política”. Es decir, la diáspora venezolana tiene lugar en medio de los Acuerdos de Paz y el cambio en materia política y de seguridad que resultaron a causa de los diálogos para darle fin al conflicto armado. La firma de los acuerdos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) mostraron al país como más seguro ante los ojos de millones de migrantes venezolanos, que obligados por las situaciones en su territorio vieron en Colombia un buen punto de acogida, en primer lugar por su cercanía, luego por sus familiaridades en las costumbres y tradiciones y, por último, debido a la facilidad de acceso fronterizo entre ambas naciones.

La grave situación que atraviesa Venezuela desde inicios de la segunda década del siglo XXI y que se tradujo en el desgaste de la economía y el deterioro de las condiciones políticas y sociales del país, ha obligado a que millones de sus ciudadanos se vean en la necesidad de migrar, muchas veces con vista hacia otras naciones de la región e incluso de otros continentes, ello ha convertido a Colombia, en un paso casi obligado para gran cantidad de venezolanos que desean emigrar. Según (Córdoba, Torres, Lobo, Lizarralde, 2020) “este tránsito y asentamiento de una población en condiciones precarias sorprendió a los países de la región con problemáticas diferentes en su cotidiano a la de recibir y convivir con elevados números de migrantes” (p.33), pese a ello, los autores aseguran que esta problemática ha sido incesante a lo largo de la historia y a su vez afirman que también ha sido responsable de la

formación de varias naciones “al punto de este ser un tema continuo de estudios y formulación de teorías principalmente en Europa” (p.33).

5.2.4. Crisis Venezolana

Venezuela es el país con la mayores reservas probadas de petróleo (Agencia Efe, 2021) lo que lo ha convertido a lo largo de la historia en un territorio dependiente de ese recurso natural. De hecho, gran parte de sus mandatarios han centrado sus políticas en torno a él, como es el caso del presidente fallecido Hugo Chávez, quien gobernó al país por cerca de 14 años (1999-2013) y, quien vio en el crudo y su precio mercantil, una oportunidad de llevar a cabo los ideales de lo que él mismo denominó la Revolución Bolivariana, una ideología que “promueve el nacionalismo, el socialismo, el antiimperialismo y la participación ciudadana emergente” (Lovón & Pita, 2016. p.81). Al respecto y destacando la crisis económica y la posterior bonanza petrolera venezolana de principios del siglo XXI, Arenas (2010) resalta que a Chávez “los incrementos del precio del petróleo a partir de 2004 le permitieron afianzar sus bases de apoyo con el programa de las misiones sociales, así como ensayar su oferta de ‘socialismo del siglo XXI’”. Esta dependencia del precio del crudo, la muerte de Chávez en 2013, la caída del precio internacional del petróleo y la posterior llegada al poder de Nicolás Maduro marcaron la hoja de ruta para que Venezuela entrara en una espiral de decadencia que lo ha venido sumiendo en una de las peores crisis económicas, políticas y sociales del hemisferio.

Venezuela no fue a lo largo de su historia un país caracterizado por emigrar, por el contrario, siempre se acostumbró a recibir a millones de personas en su territorio, incluso de europeos en periodos de posguerra, como en la década de 1950, o en la de 1970 cuando, atraídos por una oleada de ofertas laborales, arribaron al país caribeño corrientes migrantes de

varios países latinoamericanos que huían en muchos casos de severas crisis y regímenes autoritarios, tal como lo afirma (Freitez, 2018):

La historia contemporánea de la migración en Venezuela da cuenta de un país que se mostró atractivo para la población extranjera en ciertos períodos bien definidos, durante los cuales transitó por fases de expansión económica, asociadas a los altos ingresos provenientes de la renta petrolera, que permitieron el desarrollo de importantes proyectos de inversión y la elevación de sus índices de bienestar, en medio de cierta estabilidad democrática (Freitez, 2018, p.9).

Según Koechlin, Vega y Solórzano (2018) han existido cuatro olas migratorias venezolanas que han estado relacionadas directamente por las acciones de los gobiernos del régimen bolivariano -Chávez y Maduro-, pero solo serán las más recientes, de 2013 y 2015, las que competen a esta investigación y a la más reciente emigración de ciudadanos venezolanos.

Los autores aseguran que 2013 fue un año crucial en el inicio de la diáspora venezolana hacia otros países de la región y del mundo. En primer lugar, el fallecimiento del presidente Hugo Chávez, la posterior elección de Nicolás Maduro como mandatario del país, sumado a una sobresaliente crisis económica que se tradujo en inflación creciente y la devaluación de la moneda nacional, generó que se produjera una alta “emigración de la clase media profesional técnica y/o universitaria” (p.58). Sumado a ello, en 2015, el desabastecimiento de alimentos y utensilios llenó las portadas de los periódicos de todo el mundo, las imágenes desoladoras de los supermercados se hicieron virales en las redes y los medios de comunicación explotaron con múltiples noticias y crónicas la ausencia de productos como el papel higiénico. Sumada a esa inestabilidad en Venezuela, la “persecución

política a opositores y a ciudadanos no simpatizantes del régimen, la violencia e inseguridad social y jurídica y la degradación de las garantías constitucionales” (Koechlin, Vega y Solórzano 2018. p.58) originaron una nueva ola migrante de clases medias y bajas del país que emigró con el objetivo de encontrar más posibilidades laborales y aumentar sus ingresos para sobrevivir. Por tanto, se puede afirmar que este proceso migratorio es forzado a causa de las condiciones políticas, económicas y sociales a las que se vio sometida la ciudadanía de Venezuela.

Como se relata en una cronología sobre la crisis venezolana de la Agencia Efe en 2017, tras la caída del petróleo, la principal fuente de ingresos del país, en 2014 se acrecentó la carencia de productos y la alta inflación aumentó el descontento popular. Ese descontento desencadenó una ola de protestas en todo el territorio nacional, convocadas y encabezadas por líderes políticos opositores, algunos de los cuales fueron juzgados y encarcelados por incitación a la violencia en esas manifestaciones que dejaron un saldo de 43 personas muertas en el país.

Un año después la coalición política opositora Mesa de la Unidad Democrática (MUD) le ganó un mano a mano al chavismo en las elecciones legislativas y se convirtió en mayoría del Parlamento venezolano, hecho que desestabilizó el amplio poder que tenía hasta el momento el Gobierno de Maduro, incluso, como lo asegura Llorens (2017) la MUD se inclinó por presionar en favor del desarrollo de un referéndum revocatorio, el cual, según establece la Carta Magna venezolana, autoriza la solicitud para la revocatoria del presidente una vez pasada la mitad de su mandato. “De hacerse la consulta, la salida de Maduro se daba por segura, dado que su rechazo, según las encuestas de opinión, rondaba el 80 %” (p.72.)

Por ello, para contrarrestar este episodio el Tribunal Supremo de Justicia -afín al chavismo-, declaró “nulas las decisiones que tome la Cámara opositora, al establecer que se

encuentra ‘en desacato’ al incorporar a diputados indígenas cuya elección fue denunciada como fraudulenta por el chavismo” (Agencia Efe, 2017).

Posteriormente, fue el mismo tribunal el que se hizo cargo de las funciones del Parlamento venezolano, hecho que fue tildado por la Organización de Estados Americanos y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, como un golpe de Estado judicial, y que desencadenó nuevas manifestaciones. Varios medios calificaron la situación como una “jugada clave” para el siguiente movimiento de Maduro: la convocatoria a las elecciones de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC) con el objetivo de redactar una nueva constitución. Este vaivén de decisiones políticas avivó más la crisis en el país.

La oposición, diezmada por los actos en su contra, siempre profesó su profundo rechazo e incluso nombró este momento como la “consolidación de la dictadura chavista”. Por su parte, la ciudadanía no paró de manifestarse hasta los primeros días de agosto de 2017 y en ese tiempo se “produjeron 121 muertes y casi 2.000 heridos” (Llorens, 2017. p.75). Esto pone sobre la mesa otra variable para fomentar la migración. La represión al momento de manifestarse traducida en muertos y lesionados son agravantes para la condición social, lo que termina por impulsar con mayor vehemencia el desplazamiento hacia países en donde no peligre la integridad física a causa del desacuerdo con el Gobierno de Nicolás Maduro.

Todas estas situaciones acontecidas desde la muerte del presidente Hugo Chávez avivaron la llama de una precaria situación que se tradujo finalmente en una consolidación “a la fuerza” del Gobierno de Nicolás Maduro y una desestabilización en todos los frentes del país: político, económico, social, sumado a una oleada de emigraciones sin precedentes y que según datos de la Plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V), a marzo de 2021 existen 5,577,077 millones de venezolanos fuera de su territorio, ya sea como refugiados o migrantes en más de 15 países alrededor del mundo.

5.2.5. Migración venezolana a Colombia

Como lo aseguran Córdoba, Lobo, Lizarralde y Sanmiguel (2019) “el proceso migratorio venezolano hacia Colombia está en una de sus primeras fases, que es la de la llegada y el ‘choque’ que esto representa para ambas partes, basado en el ejemplo de otros países receptores de migración” (p.43). La recepción masiva de migrantes en Colombia ha generado un choque respecto a la presencia masiva de extranjeros, teniendo en cuenta que Colombia tradicionalmente ha sido una nación de la que se migra y no hacia la que se hace. El informe del Ministerio de Relaciones Exteriores sobre la Distribución de Venezolanos en Colombia muestra que con corte al 31 de enero de 2021 hay un total de 1.742.927 migrantes de esa nacionalidad en territorio colombiano, de ellos 759.584 son regulares, es decir, que cumplen con las normas para ingresar al país y 983.343 de ellos son irregulares.

Para Migración Colombia (2021), “la llegada masiva de venezolanos a Colombia en condición de irregularidad genera un desplazamiento de la oferta del trabajo, que implica reducción en salarios y disminución en el empleo de trabajadores nativos”. Por ello, el organismo por órdenes del Gobierno nacional ha implementado el Estatuto Temporal de Protección, que cobija a los migrantes venezolanos que demuestren haber estado en el país antes del 31 de enero de 2021, este mecanismo ofrece la posibilidad de acceder al migrante “a las ofertas institucionales públicas y privadas, y su incorporación como miembro activo de la sociedad en condiciones de igualdad”, a largo plazo el estatuto le permitirá al migrante obtener el visado y la residencia colombiana, hecho que fue avalado por unos y criticado por diversos sectores políticos.

5.3. Acercamiento a la xenofobia y diferencia con el racismo

En concordancia con el de migración, el concepto de xenofobia tiene diferentes puntos de partida y significados que son expuestos por diversos teóricos de las ciencias sociales. En primer lugar, tendremos que diferenciar entre racismo y xenofobia, que en muchos casos se usan indistintamente. Gall (2016) asegura que “lo fenotípico, lo genealógico, lo cultural y lo medioambiental están imbricados por lo general en las visiones que avalan la idea de que la humanidad está dividida en razas” (p.10) y en ese orden de ideas la autora especifica que esa construcción de otra persona se configura como racismo.

Ahora bien, el racismo está íntimamente relacionado con la noción de esclavización y “organización” de un modelo sistemático de explotación de personas por su color de piel diferente para el grupo hegemónico. Según la Acnur (2020), “la diferenciación racial entre seres humanos tiene su origen en la conquista de América por parte de los países europeos y el proceso de esclavización masiva de personas africanas llevado a cabo para la posterior explotación de los recursos del Nuevo Mundo”. Se puede decir entonces que este fenómeno es resultado de la distinción entre “razas” que organiza la sociedad y su funcionamiento en torno a la hegemonía de un grupo étnico sobre otro.

El racismo está ligado también a la forma en la que varios Estados organizaron y jerarquizaron sus países y cómo cada uno de ellos encontró en las características físicas una manera de, cómo lo comenta (Wieviorka, 2002), “naturalizar a otros grupos humanos para agredirlos mejor, mantenerlos a distancia e inferiorizarlos” (p. 13). La hegemonía racial es una forma de garantizar que cierto grupo permanezca en la posición de poder, mientras se infantiliza e inferioriza a grupos minoritarios o vulnerables.

El término racismo es mucho más complejo que lo que se ha expuesto anteriormente y ha sido abordado por cientos de teóricos desde diversos puntos de vista, pero en pro de la

diferenciación nos quedaremos con el significado que propone (Rivera, 2000), quien dice que además de la delimitación del concepto vinculado únicamente a las características físicas, genéticas o biológicas se le debe sumar al racismo que “en sentido amplio es un conjunto de representaciones, de valores y normas expresadas en prácticas sociales que conducen a la inferiorización y exclusión del otro, cuyos atributos físicos o culturales son percibidos como distintos de los que comparte el grupo dominante o hegemónico” . (p.14). De esa forma, el racismo es un modo de marcar las diferencias entre una sociedad a través de rasgos físicos y características culturales a pesar de que se compartan categorías como la nacionalidad.

En cuanto a la xenofobia, el concepto de racismo dista por ser aquel que, indistintamente, se enfoca meramente en la discriminación del otro, ya sea vecino, compañero, colega, etc., por tener características diferentes, mientras que la xenofobia, tal y como lo define la Acnur (2020), “implica una discriminación en función [de] la percepción del otro como extranjero u originario de fuera de una comunidad o una nación” (p.15). Es decir, el rechazo y discriminación se produce en cuanto a la no pertenencia a la sociedad nacional o local a causa de la nacionalidad.

En relación con lo anterior, la Oficina Internacional del Trabajo et al. (2001) señala que la xenofobia está compuesta por las “actitudes, prejuicios y comportamientos que rechazan, excluyen y a menudo difaman a las personas en función de la percepción de que son forasteras o extranjeras para la comunidad, la sociedad o la identidad nacional” (p.2). Esto significa la creación de una narración alrededor de dichos migrantes en la que se crean, refuerzan y reproducen estereotipos que marcan la diferencia a causa de la nacionalidad. Por medio de estas prácticas, surgen mecanismos de discriminación y rechazo, mientras se fomentan sentimientos de nacionalismo.

Etimológicamente, la xenofobia proviene del griego con su prefijo xeno, que se refiere a algo o alguien de origen extranjero, por su parte, el sufijo fobia indica miedo. Por tanto, la Acnur (2020) lo define, literalmente, como rechazo al extranjero y dice que “en este caso no habría necesariamente connotaciones raciales o culturales sino, en teoría, un desprecio por el mero hecho de no tener la misma nacionalidad”. Este es un hecho que se comprobará más adelante a través del análisis de resultados.

De igual manera, Albuquerque (2016) asegura que la palabra xenofobia “implica una desconfianza y un prejuicio en relación a las personas extrañas al territorio, al medio, a la cultura a la que pertenece aquel que juzga, que observa, que se considera como estando en su lugar” (p. 9, traducción propia del portugués). El autor asegura que los problemas relacionados con la xenofobia conllevan siempre una delimitación espacial, en la que se tiene en cuenta “un dentro y un fuera”, y que hace que se rechace a quien es extraño a la cultura o a la identidad que se profesa en un determinado territorio. En este caso, las fronteras se convierten en esos espacios divisorios que marcan y fortalecen el concepto de nacionalidad y que respaldan la diferencia entre venezolanos y colombianos. Además, la diferencia de nacionalidad se utiliza como herramienta segregacionista para delinear y delimitar las dos identidades.

La concepción de identidad de una comunidad puede verse fragmentada con la llegada de personas ajenas al entorno y justo eso es lo que causa temor entre quienes no ven con buenos ojos el arribo de nuevos habitantes que no comparten las mismas costumbres, idioma, religión, entre otros. Por ello, Albuquerque (2016) concluye que “el extranjero, o extraño tiende a ser visto con sospecha, pues sus comportamientos, actitudes, códigos de

valores no obedecen las mismas reglas que definen aquella cultura que lo está recibiendo” (p. 9, traducción propia del portugués). Se utilizan aspectos como el acento y la forma de comunicarse para identificar a los extranjeros y así poder marcar la diferenciación entre nacionales y foráneos.

Teniendo en cuenta estas definiciones y la diferenciación entre los dos términos que abarcaron este capítulo, nos centraremos ahora, únicamente, en las características y causas de la xenofobia y a continuación se presentarán algunos casos importantes de xenofobia en el mundo.

5.3.1 De la propaganda xenófoba a la xenofobia en redes sociales

Los discursos y narrativas racistas y xenófobas perpetradas por un grupo mayoritario han perdurado a lo largo de la historia. En Europa, en el pleno auge del nacionalsocialismo, incluso los niños estaban desde sus primeros años inmiscuidos en el odio y el rechazo hacia la población judía.

"Uno también puede reconocer a un judío por sus labios. Sus labios suelen estar hinchados. El labio inferior a menudo sobresale. Los ojos también son diferentes. Los párpados suelen ser más gruesos y carnosos que los nuestros. La mirada judía es cautelosa y penetrante. Uno puede decir por sus ojos que es una persona falsa y deshonesto" (Hiemer, 1938. p.8).

El anterior es un fragmento de uno de los capítulos de “El hongo venenoso”, una cartilla diseñada para niños-adolescentes de Alemania que mostraba un claro contenido xenófobo, sus ilustraciones y caracterizaciones de los judíos muestran una connotación

negativa hacia ese grupo poblacional que sufrió los embates del rechazo desde todas las orillas de la Alemania nazi.

Manrique (2019) expone que “este periodo en la historia alemana está marcado por la inclusión o exclusión de los individuos según su raza, reprimiendo a la población según su pasado cultural y racial, valores reflejados en toda una población a través de la fuerza, disciplina y acción” (p.10). Se alude a las diferencias en costumbres, formas de expresión, etc., para narrar a quienes debían ser excluidos. El contenido se convierte así en un arma de educación y adoctrinamiento xenofóbico para que desde la infancia se reconozca a quienes no pertenecen al grupo hegemónico en el poder.

Estas cartillas, como medio para llegar a un nuevo público, funcionaron a tal punto que los niños denunciaban a sus vecinos e incluso a las familias de sus compañeros de escuela como judíos para que fueran expulsados, en el mejor de los casos, del territorio que compartían en la comunidad alemana. La Real Academia Española define la propaganda como la “Acción y efecto de dar a conocer algo con el fin de atraer adeptos o compradores”, y en ese sentido podemos asimilar el hecho de que para la época (1933-1945) las cartillas infantiles del régimen nazi eran una manera eficaz de alienar a los más pequeños desde sus primeros años. Vemos así un círculo vicioso de refuerzo y reproducción de prejuicios y estereotipos con base en el argumento de la diferencia identitaria.

5.3.2 Campaña antichina en México

Con la misma finalidad de excluir y rechazar, también es posible encontrar otros ejemplos de la unión de medios tradicionales con pensamientos e ideas racistas y xenofobas a lo largo del continente americano, es por ello que se hace valioso recapitular lo que aconteció

en México tras el arribo de una buena cantidad de ciudadanos de nacionalidad china y cómo las revistas y publicaciones de la época transmitían información sobre ese proceso migratorio.

A finales del siglo XIX y con la intención de cruzar hacia Estados Unidos, una gran cantidad de migrantes chinos recaló en México y ante la imposibilidad de llegar a suelo estadounidense se estableció en el país latinoamericano. La masiva llegada de los migrantes generó repudio en la población mexicana hacia los ciudadanos orientales que como lo señala Gamboa (2021), “se asentaron en la ciudad de México, Tampico, Mexicali, Monterrey y Chihuahua, y en su mayoría se dedicaban a la agricultura, industria y comercio pequeños”. (p.1185)

Desde 1864 hasta 1934 se llevó a cabo una campaña de xenofobia y racismo en contra de los ciudadanos chinos que permeó todas las escalas de la sociedad mexicana, al punto de pensar en su exterminio. Como lo asegura Lisbona-Guillen (2013) la concepción que se tenía de los migrantes chinos tuvo su punto máximo de crispación en 1911 cuando tuvo lugar en la ciudad mexicana de Torreón la masacre de más de 300 ciudadanos de nacionalidad china (p. 184).

El rechazo hacia los chinos se estableció como un imaginario en el que los ciudadanos mexicanos eran superiores a los orientales y, apoyados por la campaña antichina, hasta los medios de comunicación de la época sentaron sendos comunicados expresando repudio hacia estos migrantes. La construcción mediática de la diferencia entre chinos y mexicanos resulta no solo por generar prácticas discriminatorias sino actos violentos en los que se transgreden los derechos humanos.

Gamboa (2021) asegura en su investigación sobre la campaña antichina en el estado mexicano de Chihuahua que en 1931 la Unión Fraternal de la Colonia China de Nuevo Casas Grandes presentó un queja ante la Gobernación por “la difusión de propaganda sinofóbica en

la zona. Esta unión adjuntó un ejemplar del periódico El Regional, donde se informaba que se había formado un comité antichino con más de un centenar de personas. El ejemplar incluía un artículo propagandístico de la Unión Nacionalista Mexicana Pro-Raza y Salud Pública firmado por J. R. Salazar, donde aparecía la frase ‘asqueroso mongol’, así como un editorial que hacía burla del castellano hablado por los chinos (p.1213). El autor cita por lo menos cinco casos en los que la prensa mexicana representaba la campaña xenófoba, que entre otras cosas, avaló el rechazo y odio hacia los extranjeros de esa nacionalidad.

5.3.3 Colombia y la xenofobia

Con el fin de ir delimitando cada vez más el rumbo de esta investigación es pertinente asegurar que Colombia no ha sido ajena a la representación de imaginarios sociales de superioridad ante ciudadanos de otra nacionalidad a lo largo de la historia. Como lo expone Córdoba et. al (2020), “el hecho de que los venezolanos escojan a Colombia como su destino alienta instantáneamente el supuesto de que Colombia está en mejores condiciones que su vecino y las redes sociales han ido dando cuenta de tal hecho, con memes y mensajes de toda índole, a través de los cuales se ha configurado un nuevo imaginario acerca del país” (p. 7). Como se ha analizado previamente, la migración supone que el país de origen está en condiciones que obligan a sus ciudadanos a salir hacia territorios con mejores condiciones de vida. Este imaginario se ve amplia y profundamente reforzado hoy en día debido a la instantaneidad, facilidad e impacto de las redes sociales a nivel digital para conectar a miembros de una misma sociedad física.

Los autores analizan cómo a través de los memes, entendidas como unidades comunicativas cargadas de ironía, sátira y en ocasiones odio, se representa el pensamiento colectivo de que Colombia y sus ciudadanos son mejores en uno u otro sentido que la

población migrante venezolana que arriba a su territorio. Si bien la migración venezolana ha sido el caso más reciente no ha sido el único que se ha presentado en el país. Cano (2019) plantea el concepto de una “Guerra secreta”, establecida por Estados Unidos en contra de los japoneses, pero que se vio reflejada en la mayoría de los países americanos, entre ellos Colombia.

“La estrategia [...] de esta ‘Guerra Secreta’ se concentró en la propagación de discursos, representaciones, imágenes, distorsiones, propaganda de guerra y terror en contra un grupo determinado de la población [...] con el fin de tomar medidas radicales (expulsiones, reclusiones, separaciones etc.)” (Cano, 2019. p. 9). El autor expone, a través de un análisis de contenido de publicaciones de revistas colombianas, cuál era la percepción sobre la población japonesa en Colombia -y por qué no en la mayor parte de América- y cómo los medios de comunicación exponían y distribuían el rechazo, la burla y el odio hacia la comunidad japonesa, tal y como lo confirma en su hipótesis “el propósito subsecuente de dichas representaciones a la hora de ayudar a los países latinoamericanos y en especial a Colombia a definirse como nación por medio de una construcción desde de la diferencia, de lo puro, por el deber ser colombiano” (p. 11). Nuevamente, podemos observar el poder de los medios masivos de comunicación en el refuerzo de la diferencia y haciendo uso de estrategias nacionalistas.

En ese mismo orden de ideas, Cea D'Ancona (2005) expone que “a los medios de comunicación se les atribuye gran parte de la responsabilidad en la formación de una imagen estereotipada negativa del inmigrante «pobre», en particular, y de minorías étnicas, en general” (p. 206). Más adelante se verá que si bien hoy en día los usuarios de internet son capaces de generar y distribuir su propio contenido en plataformas como Facebook y Twitter,

los medios siguen desempeñando un papel clave en la construcción de narrativas que fomentan prácticas xenófobas.

Como el objetivo de este marco teórico no es calificar desde ningún punto de vista, también es necesario enfatizar en que el mismo autor asegura que los medios de comunicación no solo tienen una mirada sesgada y negativa de los migrantes y, por ello, destaca que “también pueden contribuir positivamente en la valoración de la inmigración, cuando se recalca su contribución «necesaria» al desarrollo económico del país; al rejuvenecimiento y crecimiento de la población; su aportación a los fondos de la Seguridad Social; o cuando se presenta a los inmigrantes como «víctimas» de actos de discriminación, de agresiones u otras manifestaciones xenófobas” (Cea D'Ancona, 2005. p. 207).

Por ello, y en aras de la construcción de esta investigación y dejando a un lado las publicaciones de medios de comunicación y fijándonos únicamente con la difusión de contenidos de las redes sociales, se tratará de exponer cuáles son las concepciones de los usuarios digitales de Facebook y Twitter en la construcción de imaginarios de superioridad, xenófobos, racistas o por el contrario de apoyo hacia los migrantes venezolanos que viven en Colombia.

La elección de Facebook y Twitter como plataformas a analizar se debe al número de usuarios colombianos de estos sitios. Según el reporte de Digital 2021, en 2020, el país tuvo un incremento de 11,4 % de usuarios en redes sociales en comparación del año inmediatamente anterior. Esto implica que hoy en día más de 39 millones de colombianos son usuarios frecuentes de este tipo de plataformas y que hubo un crecimiento de 4 millones respecto a la cifra que se registró en 2019.

Adicionalmente, según este mismo informe, Colombia es el segundo país a nivel mundial en el que se dedica mayor cantidad de tiempo al uso de redes sociales. Se estima que

los usuarios gastan en promedio 3 horas y 45 minutos en sitios como Facebook y Twitter. En el país, las redes más utilizadas son Youtube, Facebook, WhatsApp, Instagram y Twitter. Tradicionalmente, las redes sociales en donde se realizan más publicaciones textuales y donde las personas más suelen interactuar a través de reacciones y comentarios son Facebook y Twitter. Aquí también es importante notar que estas redes sociales han facilitado el consumo de noticias, el intercambio de opiniones y la conexión entre individuos que comparten gustos, intereses y pasiones. Los medios de comunicación han convertido sus cuentas en estas dos plataformas en vitrinas de contenido, lo que facilita que los lectores consuman la información de forma más sencilla y que puedan difundirla e interactuar con ella a diferencia de redes como Instagram donde es necesario contar con aplicaciones externas para poder re-postear o en Youtube donde la comunicación es más bidireccional que multidireccional. Teniendo en cuenta estos factores es que se eligieron estas redes sociales para el desarrollo de la matriz de análisis y la recopilación de la muestra de comentarios que se describe a continuación.

6. Metodología

La metodología de esta investigación es de enfoque mixto y descriptivo. Incluye un enfoque cualitativo que “se orienta [en] profundizar casos específicos y no a generalizar. Su preocupación no es prioritariamente medir, sino cualificar y describir el fenómeno social a partir de rasgos determinantes, según sean percibidos por los elementos mismos que están dentro de la situación estudiada” (Bernal, 2010, p. 60). En este sentido, a través de la matriz de análisis que se explicará más adelante, se describirán 50 casos de estudios que engloban la muestra de 500 comentarios a examinar.

Por otro lado, el enfoque cuantitativo "se fundamenta en la medición de las características de los fenómenos sociales, lo cual supone derivar de un marco conceptual pertinente al problema analizado, una serie de postulados que expresen relaciones entre las variables estudiadas de forma deductiva. Este método tiende a generalizar y normalizar resultados" (Bernal, 2010, p. 60). Es decir, por medio de la cuantificación de las interacciones (me gusta, comentarios y compartidos) se medirán las características de los casos a estudiar.

En ambos casos, el ángulo es descriptivo pues se enfoca en narrar los hechos para así determinar si hay xenofobia y poder dar respuesta a la pregunta problema.

A partir de esta aproximación, se realizó una búsqueda amplia y exhaustiva de contenido en redes sociales para posteriormente curarlos y así seleccionar la muestra que fue estudiada. Teniendo en cuenta que se pretende describir la reacción de los usuarios, se profundizó sobre los comentarios expresados por ellos en dos plataformas; a saber, Facebook y Twitter. La búsqueda inicial se concentró en la recolección de publicaciones de cualquier índole -no necesariamente noticiosas- sobre los migrantes venezolanos que viven en Colombia, todo ello enmarcado en el tiempo pandémico por la covid-19, que inició en el país en marzo de 2020. Sin embargo, con el fin de no dejar a un lado las causas y no perder el hilo conductor que originó esta investigación, existen algunas publicaciones que se produjeron justo antes del inicio de la declaración de la pandemia en Colombia. Es el caso de unos contenidos que se publicaron a finales del año 2019 e inicios de 2020 (enero a marzo). Tras el establecimiento de la muestra, se determinó que para llevar a cabo la línea metodológica se debía realizar un Análisis Crítico del Discurso de los comentarios xenófobos o de empatía que se vieron en diversas noticias, informaciones, fotografías, videos, memes, entre otras publicaciones divulgadas y compartidas en estas redes sociales.

Se eligió el Análisis de Discurso para la presente investigación por ser una herramienta cualitativa valiosa para descifrar la concepción de imaginarios e ideologías desde las redes sociales de la población colombiana hacia los migrantes venezolanos y cómo la representación de contenido digital permea en la sociedad. En palabras de Santander (2020) “se concibe el discurso como una forma de acción. Entonces, en ese sentido, analizar el discurso que circula en la sociedad es analizar una forma de acción social”.

Asimismo, el gran teórico que guió esta metodología, Teun Van Dijk (2002), expresa cuál es la relevancia que adquiere la posibilidad de analizar críticamente el discurso y cómo el lenguaje permea, crea, produce y reproduce el pensamiento de una determinada estructura social. Por ello, asegura que una “manera de estudiar la relación entre discurso y sociedad se puede encontrar en estudios de novelas y telenovelas, por un lado, y por otro lado en trabajos (como los míos) sobre la manera como se habla o se escribe sobre inmigrantes o minorías étnicas en la conversación, textos escolares, los medios, textos científicos o los discursos empresariales” (Van Dijk, 2002. p.2).

Sumado a ello, el autor también expone que en el Análisis Crítico del Discurso “el enfoque es sobre relaciones de poder, o más bien sobre el abuso de poder o dominación entre grupos sociales” (p.2). Y en ese sentido su teoría recoge el propósito de lo que se planteó en esta investigación, que detalló una muestra significativa de las interacciones que surgieron de usuarios colombianos en un determinado tiempo sobre la percepción que poseen y expresaron a través de las redes sociales.

Así las cosas, y con la finalidad de responder al objetivo general, se construyó una muestra de 500 comentarios, entre insultos y apoyos a migrantes venezolanos, conformada a raíz de 50 publicaciones de todo tipo, que fueron divulgadas en las redes sociales ya nombradas. Las interacciones que plantearon los usuarios en páginas o en sus propias

cuentas de Facebook y Twitter dilucidaron qué tipos de actividades y contenidos, generados desde estas plataformas, aportaron a la creación de un imaginario de superioridad de la población colombiana sobre la migrante venezolana. Las múltiples interacciones también lograron determinar si se generó un sentimiento de odio y rechazo desde los ciudadanos colombianos hacia esa misma comunidad migrante venezolana y por último se estableció si los contenidos que se representan como burla e ironía, como es el caso de los memes, ocasionaron actos de xenofobia en el país.

A la muestra de 50 publicaciones se le aplicó una matriz de análisis, construida por el investigador, con el fin de determinar la tipología de los comentarios de los usuarios que de allí se desprenden. En primer lugar, se plantearon tres categorías conceptuales que son la base del objeto de estudio y que dieron forma al análisis del discurso: 1. Rechazo/apoyo al extranjero, 2. Sentimiento de superioridad, y 3. Ofensa, burla, ironía y sátira. A continuación se publica el boceto de dicha matriz.

Objeto de estudio	Xenofobia en redes sociales ¹													
Categorías conceptuales	Rechazo/apoyo al extranjero				Sentimiento de superioridad					Ofensa, burla, ironía y sátira				
Categorías discursivas	Noticias	Comentarios		Interacción	Difusiones	Contenido gráfico		Interacción	Comentarios		Imágenes	Comentarios		Interacción
Categorías lingüísticas	Estereotipos	Insultos	Apoyo	Reacciones	Comparativos	Fotos	Vídeos	Reacciones	Insultos	Apoyo	Memes	Insultos	Apoyo	Reacciones
Categorías semióticas														

Modelo matriz. Fuente elaboración propia.

En el proceso de investigación se recolectaron y analizaron más de 120 publicaciones de las redes sociales Facebook y Twitter, de las que se eligieron 50 para aplicar la matriz.

¹ [Ver matriz de análisis](#)

Estas publicaciones conforman el universo estudiado ya que fueron las que más interacción presentaron entre el global de contenidos, es decir, tuvieron más comentarios, mayor difusión y demostraron mantener suficiente acogida o rechazo por parte de los usuarios que interactuaron con ellas.

Posteriormente, se propuso el espacio para las categorías discursivas y en él se dividió el estudio entre noticias, contenido gráfico (videos y fotografías) e imágenes (memes). En esta categorización surgió el enfoque mixto, pues además de contener las percepción de cada usuario, se incluyó la contabilidad exacta de interacciones y difusiones que mantuvo cada publicación, con la fecha, la reacción de todas las personas y la cantidad de retweets o compartidas. Gracias a la inclusión de estas categorías de análisis, se pudo determinar de forma numérica un segmento de las reacciones, tanto de rechazo como de apoyo, hacia la comunidad migrante venezolana.

La siguiente categorización fue la lingüística y en ella se distribuyeron, por su origen, los tipos de contenidos a los que se les aplicó la matriz, en otras palabras, si una publicación resulta ofensiva para la población migrante se clasificó en este espacio y se catalogó bajo los términos de “Ofensa, burla, ironía y sátira”. Por el contrario, si una noticia exhorta a la colaboración y hermandad entre países vecinos estará situada bajo los parámetros de “rechazo/apoyo al extranjero”.

Por último, se desarrolló el espacio de las categorías semióticas, que fue donde se expresó el análisis final de los comentarios que interactuaron con cada publicación, los hallazgos de insultos y apoyo a los migrantes se encuentran en esta casilla, al igual que el resultado final de las reacciones y las difusiones de los usuarios. En esta categoría se realizó un análisis exhaustivo sobre la tipología del comentario y las repercusiones sociales en la que se reproducen el fortalecimiento de estereotipos, prejuicios y la construcción de la narrativa

sobre lo que son los migrantes venezolanos en Colombia. Con base en estas tres tipologías fue posible consolidar la descripción que más adelante se esbozará.

7. Hallazgos

Tras aplicar el análisis del discurso a cada uno de los 500 comentarios que se recolectaron y clasificarlos según la metodología diseñada, se determinaron tres hallazgos que responden directamente a las tres categorías conceptuales que se plasmaron en el diseño de la matriz de análisis: Rechazo/apoyo a los migrantes, sentimiento de superioridad y ofensa, burla, ironía y sátira.

7.1. Hallazgos de Rechazo/apoyo a los migrantes

Esta fue la categoría que más contenido abarcó, en ella se clasificaron 27 publicaciones que se organizaron bajo el término genérico de “noticias” y como se explicó anteriormente, cada publicación tiene una muestra de 10 comentarios de diferentes usuarios que expusieron sus pensamientos en la red. Es decir, para la primera categoría hay un global de 270 comentarios, de los cuales 175 (cerca de un 64,814 % de los comentarios) están representados en la subcategoría de “insultos” a los migrantes venezolanos, mientras que los 95 comentarios restantes (alrededor del 35,185 %) forman la muestra de la subcategoría de “apoyo” a los ciudadanos de esa nacionalidad.

Estas 27 publicaciones contabilizaron un total de 136.729 interacciones, entre las posibilidades que permiten las redes sociales de Facebook y Twitter; a saber, entre las siguientes: me gusta, me encanta, me importa, me divierte, me asombra, me entristece y me enoja. De igual manera, en el marco de estas 27 publicaciones se calcularon 21.689

difusiones entre las opciones que permiten ambas redes sociales para divulgar su contenido: compartir, retwittear y retwittear con comentario.

El compendio cuantitativo arrojó ciertas directrices sobre la percepción general de los usuarios que interactuaron con este contenido y que, desglosado en la matriz, pudo demostrar cómo reaccionaron los usuarios ante las informaciones que inmiscuyen a los migrantes venezolanos y cuántas personas (cuentas de usuario) logró alcanzar cada publicación.

En otro orden de ideas, el apartado cualitativo fue más complejo por la cantidad de variables que se presentaron, pero también se encontraron patrones relevantes que en la mayoría de las publicaciones y comentarios se convirtieron en una constante a lo largo del análisis.

En los 175 comentarios que componen la muestra de insultos es posible ver un rechazo generalizado hacia la población migrante venezolana que vive en Colombia, a ella se le atribuye en gran medida la alta tasa de criminalidad que existe en el país, pese a que, según datos de Colombiacheck (2020) “solo el 0,63% de delitos son cometidos por venezolanos” en Colombia.

Las declaraciones de políticos, periodistas e influencers acerca del tema migratorio o de la crisis venezolana son un caldo de cultivo para que se den amplios debates en las redes sociales. En general, se descubrió que la gran mayoría de los comentarios están de acuerdo con la expulsión y deportación de migrantes venezolanos del territorio colombiano, sumado a las diversas críticas por la supuesta laxitud en las normas migratorias entre ambos países. De igual manera, en las noticias que presentaron delitos protagonizados por personas de esa nacionalidad fue común encontrar expresiones de rechazo, no solo por los actos delictivos, sino por el lugar de origen de los delincuentes y, en ese sentido, se pudo observar que hubo un repudio al término “extranjero” para referirse a un migrante venezolano y se concluyó que

existe un sentimiento de “venezolanidad”, entendida como la percepción negativa que tienen los ciudadanos colombianos con la comunidad de ese país y la asociación peyorativa que se les aplica por su lugar de nacimiento.

En tal sentido, varios usuarios están dispuestos a pasar a las vías de hecho para impedir que los supuestos criminales venezolanos cometan fechorías. La invitación a la violencia física, acompañada de la frase “venecos hps” son los comentarios más recurrentes en los diversos contenidos que se analizaron. Al respecto, se puede asegurar que existe un repudio mayoritario hacia las ayudas que el Gobierno colombiano brinda y promete a la población migrante, en relación a ello y como retaliación, muchas personas instan a sus conciudadanos a impedir cualquier tipo de asistencia y concuerdan en que deberían suspender todo tipo de lazos comerciales con los venezolanos, incluso, fue común encontrar frases que exigían no rentarles viviendas a personas de esa nacionalidad y múltiples impropiedades que los tildan generalmente de mendigos, ladrones y asesinos.

Por último, se encontró que es repetitiva la presencia de comentarios adversativos que muestran un claro comportamiento de odio en contra de la población venezolana, estos comenzaban de la siguiente manera: “no es que sea xenófobo, pero...”, y al final de esas mismas intervenciones siempre se encontró una invitación a la violencia hacia los migrantes de Venezuela que conviven en Colombia.

En contravía, los 95 comentarios de apoyo demostraron que diversas personas se oponen al hecho de generalizar, es decir, fue común hallar frases como “no todos son iguales” o “la mayoría son buenos”, en referencia a la población venezolana en Colombia. Estos usuarios lamentaron y criticaron fuertemente las declaraciones de personajes públicos que expusieron la nacionalidad venezolana ligada a información de hechos delictivos y aseguraron que estas intervenciones generan xenofobia y rechazo hacia los migrantes. De este

modo, fue posible observar en repetidas ocasiones que, con el fin de disminuir los índices de rechazo, las personas que interactuaron con estas publicaciones exaltaron el trabajo, las virtudes culinarias y hasta la belleza de migrantes venezolanos.

Bajo esta perspectiva, la muestra indicó que las exigencias de empatía y hermandad entre personas de ambos países es latente y se comprobó que en el apartado de apoyo no existe el término “veneco” para referirse a un ciudadano venezolano. Esa palabra solo compone el universo del apartado de rechazo que se usa peyorativamente, para clasificar y denigrar a un venezolano.

7.2 Hallazgos de sentimiento de superioridad

En esta categoría se analizaron 16 publicaciones, entre textos y contenido gráfico y se recolectaron 160 comentarios, de los que 118 corresponden a la subcategoría de rechazo y 42 a la de apoyo. Adicionalmente, existieron 35.642 interacciones entre las posibilidades que permiten las redes sociales de Facebook y Twitter, como lo son: me gusta, me encanta, me importa, me divierte, me asombra, me entristece y me enoja. Asimismo, las difusiones de este contenido por parte de los usuarios fueron un total de 144.781, entre las opciones que permiten ambas redes sociales para divulgar su contenido: compartir, retwittear y retwittear con comentario.

Esta sección cuantitativa demostró, en consonancia con los hallazgos, que son más los usuarios que interactúan de manera despectiva hacia los contenidos que recogen información de venezolanos. Nuevamente, los insultos superaron en gran medida al apoyo que recibe la comunidad migrante de Venezuela en Colombia, pues el 73,75 % de las frases fue de este tipo, mientras que el restante 26,25 % estuvo a favor o demostró más empatía hacia los contenidos protagonizados por venezolanos.

Desde esta perspectiva, pero teniendo en cuenta el componente cualitativo, se encontró que existe un latente sentimiento de superioridad hacia la comunidad venezolana y aún más hacia la migrante que llega a diversas regiones de Colombia.

Los comentarios descalificativos fueron el común denominador y se logró evidenciar que en el imaginario popular todos los migrantes son delincuentes y que por tanto deben ser deportados o eliminados del país, incluso hay usuarios que sugieren estudiar la Constitución colombiana para justificar la toma de justicia por mano propia y erradicar a los “invasores”.

El lenguaje juega un papel determinante en esta categoría, pues, además de que la mayoría de comentarios analizados reflejan el odio hacia los migrantes, se encontró con claridad que el término “veneco” siempre se emplea de manera peyorativa y, en ese sentido, los estereotipos y generalizaciones están a la orden de día, demostrando que, sea cuál sea la información, si está protagonizada por un ciudadano venezolano, será descalificada y tendrá tintes de xenofobia por parte de usuarios colombianos de las redes sociales Facebook y Twitter.

De igual manera, se observó que diversas personas encuentran graciosa la crisis social, política y económica que afecta a Venezuela y se atreven a asegurar que Colombia está en mejores condiciones sociales y económicas que ese país. Por ello, las opiniones giran en torno a descalificativos y comentarios desagradables que resaltan varios de los problemas que atañen al país petrolero.

7.3 Hallazgos de ofensa, burla, ironía y sátira

Un total de 7 publicaciones enmarcan esta parte final del objeto de estudio, en el que se encontraron textos y contenido gráfico. En él los memes y videos exponen una arista más

de los múltiples contenidos que se generan a raíz de la crisis venezolana y su consecuente migración por varios países del mundo.

De los 70 comentarios analizados en esta categoría 47, el 67,142 %, son de rechazo, mientras que 23, equivalentes al 32,857 %, registran algún tipo de apoyo hacia la migración venezolana en Colombia.

En cuanto a la actividad, se recogió que en estas publicaciones existió una suma de 14.120 interacciones, entre las posibilidades que permiten las redes sociales de Facebook y Twitter, como lo son: me gusta, me encanta, me importa, me divierte, me asombra, me entristece y me enoja; al tiempo que las difusiones alcanzaron las 33.060, en el marco de las opciones que permiten ambas redes sociales para divulgar su contenido: compartir, retwittear y retwittear con comentario.

En lo que respecta al componente cualitativo se pudo observar que diversos usuarios se escudan en memes, videos y diversos comentarios que consideran graciosos, para demostrar sus sentimientos de rechazo u odio hacia la población migrante venezolana. Las bromas sobre la falta de productos básicos en Venezuela, las frases en alusión a la prostitución de mujeres venezolanas o el acento y las costumbres de la población de ese país fueron objeto de burlas y comentarios peyorativos que se mimetizaron en la construcción de imágenes y videos, que al mismo tiempo los que los usuarios avalaron con reacciones como *me divierte*. En este sentido, pudo corroborarse que la interacción y divulgación de este tipo de contenidos expresan la percepción que tiene el usuario colombiano, en estas redes sociales, sobre la migración, los migrantes venezolanos, la masiva llegada de estos a diferentes regiones de Colombia y los múltiples problemas que atraviesan en diferentes ámbitos como lo puede ser el trabajo, vivienda, economía, entre otros.

Por último, es necesario demostrar que se hizo un balance del universo de los 500 comentarios y que este confirmó que de ellos 340, que equivalen al 68 % de los comentarios estudiados son un tipo de rechazo, odio, discriminación o xenofobia en contra de los migrantes venezolanos. Por su parte, el 32 % restante, correspondiente a 160 comentarios, demuestran algún tipo de empatía hacia las personas venezolanas y repudio a las declaraciones y acciones que se emprenden en contra de esta comunidad migrante o la crisis migratoria que vive Venezuela.

8. Conclusiones

La pregunta con la que se inició este trabajo se centraba en encontrar una respuesta frente a las reacciones de los usuarios de Facebook y Twitter en relación a contenido sobre la migración y los migrantes venezolanos dentro del marco de la pandemia por la covid-19. Gracias a la matriz de análisis fue posible determinar que existen dos grandes corrientes de respuestas. Por un lado, están aquellas de rechazo hacia la comunidad migrante que se justifican en estereotipos y prejuicios sobre la narrativa social que se ha construido alrededor del qué es ser venezolano en Colombia. Por otro lado, en menor medida, se encuentran aquellas respuestas de apoyo y defensa hacia los venezolanos. Estos dos tipos de respuestas se dieron en tres escenarios: rechazo, superioridad y burla.

Al entrelazar la información recopilada en la base teórica e identificar los patrones de respuestas en la muestra de publicaciones es posible afirmar que existe xenofobia en redes sociales y que esta se produce gracias a una correlación entre imaginarios sobre los migrantes, la utilización de lenguaje estereotipado y el apoyo de figuras de autoridad como medios de comunicación y políticos. Estos tres factores contribuyen a que los prejuicios de

cada sujeto encuentren espacios colectivos que refuerzan y ayudan a diseminar sus concepciones xenófobas y segregacionistas.

Esto se ve especialmente materializado cuando se discuten problemáticas de inseguridad y se atribuye la delincuencia nacional a este grupo obviando cifras que demuestran, de acuerdo con Colombiacheck (2021), que sólo el 0,63 % de los actos delictivos en territorio colombiano son cometidos por venezolanos. Por otro lado, es posible evidenciar que se crea un imaginario en relación al uso de recursos estatales en el cuidado y protección de los migrantes venezolanos. Al respecto, la mayoría de usuarios evaluados piensa que se está dejando de atender a población vulnerable de Colombia para priorizar a los migrantes. Se hacen acusaciones de que el Gobierno actual prioriza las necesidades de esta comunidad por encima de los colombianos, lo que crea malestar e incomodidad, ya que la pandemia ha incrementado situaciones como el desempleo, el trabajo informal, la falta de acceso a la educación, la falta de conexión a internet, entre otras. Aquí surgen dos problemáticas secundarias.

Primero, en redes sociales se sugiere evitar la garantía y ejercicio de los derechos humanos por parte de los venezolanos en territorio colombiano a través de la negación de los mismos. Fue posible establecer que ciertos usuarios solicitan denegar acceso a vivienda, educación, alimentación, entre otros, a los migrantes por el simple hecho de ser venezolanos. En este sentido, no solo es posible identificar rechazo en términos de prejuicios negativos sino en términos de obstaculización de la sobrevivencia diaria por medio de la negación de derechos básicos. Segundo, los hechos noticiosos en los que son protagonistas los migrantes se convierten en distractores y distorsionadores de la realidad social del país. Si bien Colombia se convirtió en un país de paso y acogida de migrantes y esto ha traído diferentes repercusiones, la nación ya afrontaba diversos problemas que hoy en día se le atribuyen a la

comunidad migrante. Ambas problemáticas terminan por generar rechazo hacia a los venezolanos e incitación a la violencia contra ellos.

Consecuentemente, se despierta un sentimiento nacionalista en el que prima el proteccionismo de la cultura colombiana y se ve como una amenaza latente a cualquier comportamiento que sea diferente. Sin embargo, esa diferencia está enfocada en la “venezolanidad”, pues tradicionalmente el extranjero estadounidense y/o europeo goza de un estatus social superior. En diferentes casos, características como el acento son factores claves para actuar de forma xenófoba o no hacerlo.

El establecimiento de la solución a la pregunta problema permitió entonces cumplir con el objetivo general de describir la respuesta que se evaluó en las dos plataformas y el contenido seleccionado. Como se vio en la matriz de análisis y los análisis de resultados, las reacciones son o de rechazo o de apoyo y a partir de cada una de ellas se desprenden una serie de sub-reacciones que en su mayoría obvian las razones del desplazamiento de los venezolanos y que incrementan las dificultades actuales que los migrantes deben enfrentar. En este punto, los comentarios de apoyo toman especial relevancia al recordar que décadas atrás la situación era al contrario. La bonanza petrolera de Venezuela y los programas de apoyo social fueron un atractivo para muchos colombianos que emigraron con el objetivo de tener mejores oportunidades.

Sin embargo, parece que los usuarios deciden invisibilizar este hecho y volcar su atención hacia lo que les genera rechazo. Bajo esta orden de ideas, se vuelve a hacer evidente que la presencia de los migrantes se ha convertido en una especie de cortinilla distractora para identificar y atacar los problemas que tradicionalmente han azotado a Colombia. Diferentes usuarios aludían a situaciones de pobreza y vulnerabilidad en regiones como La

Guajira para disfrazar su xenofobia detrás de una supuesta acaparación de recursos que están siendo mal destinados hacia los venezolanos.

De este modo, es posible afirmar que se crean representaciones convenientes sobre el venezolano y la “venezonalidad” en Colombia para diferenciar a los extranjeros de los ciudadanos. Es fundamental resaltar aquí que el lenguaje juega un papel fundamental en la construcción y reproducción de los estereotipos sobre los venezolanos. De una parte, se pudo establecer que el uso de la palabra *extranjeros* en lugar del gentilicio *venezolanos* es motivo de ira y cuestionamientos por parte de los usuarios. Si se analiza esta situación desde una perspectiva lingüística, parece haber un choque entre el significado y el significante de la palabra extranjero. Es decir, los colombianos no asocian la palabra extranjero con las connotaciones negativas que se han relacionado con los venezolanos, por lo que a la hora de utilizarla para referirse a ellos nos encontramos ante una contraposición semiótica.

Por otro lado, las redes sociales son canales de comunicación multidireccionales en los que la palabra escrita es clave para comunicar ideas y pensamientos. En ese sentido, el lenguaje, materializado en los comentarios, da forma a esa concepción del migrante como un ser destructor, delincuente y acaparador. Es a través de la palabra que se está construyendo y fortaleciendo la serie de estereotipos y prejuicios que narran al venezolano migrante en Colombia.

Ahora bien, en cuanto a los objetivos específicos, primero, la matriz de análisis permitió determinar la clasificación de los comentarios que hacen los usuarios de Facebook y Twitter sobre publicaciones que involucran migrantes venezolanos en tiempo de pandemia por la covid-19 en Colombia. Como se vio en dicho apartado, se recurrió a tres grandes clasificaciones conceptuales que llevaron al establecimiento de categorías discursivas,

lingüísticas y semióticas. Con base en ellas se realizó el análisis discursivo que facilitó la identificación de patrones tanto de xenofobia como de apoyo.

Segundo, fue posible establecer que la emergencia sanitaria por la covid-19 estimuló la xenofobia hacia los migrantes venezolanos en Colombia en Facebook y Twitter durante este período. Esto se pudo evidenciar de dos maneras. Por un lado, la vacunación de migrantes dio paso a un debate sobre la inversión de recursos nacionales y priorización de los venezolanos dentro del plan de vacunas. Nuevamente, el sentimiento nacionalista se convirtió en protagonista de la necesidad de darle prelación a los colombianos sobre los venezolanos. En muchos casos se solicitó la deportación de los migrantes y se apeló a falacias argumentativas para justificar la xenofobia y la negación a los servicios de salud. Adicionalmente, se planteaba el cierre de las fronteras como un mecanismo para evitar la propagación de la covid-19 y como solución a corto y mediano plazo de la migración.

Por otro lado, la pandemia creó escenarios en los que la delincuencia se apoderó de la ciudad y los hechos fueron atribuidos a la comunidad migrante. Un ejemplo de ello, estudiado en la matriz de análisis, fue el saqueo a un supermercado en donde se aseguró que los ladrones eran de nacionalidad venezolana. Además del robo, los usuarios aseguraban que se estaba atacando a los ciudadanos y empresarios que les han tendido la mano a estas personas. En consecuencia se pedían correctivos estrictos, que iban desde la cárcel hasta la desaparición forzada o la deportación.

Tercero, tanto la base teórica, como la matriz de análisis y los posteriores resultados facilitaron la explicación de cómo las interacciones en Facebook y Twitter (comentar, compartir, reaccionar) generaron xenofobia contra los migrantes venezolanos en Colombia durante el período estudiado. En el caso de Facebook, especialmente las interacciones, fueron muy dicentes al momento de indicar cuál era el sentimiento constante de los usuarios que

interactuaban con las publicaciones analizadas. *Me enoja* fue uno de las interacciones con mayor volumen de uso y esto es muestra fehaciente del rechazo que existe hacia la comunidad migrante. Aquí es fundamental nuevamente referirme al rol del lenguaje en la construcción y reproducción de estereotipos. Desde las expresiones utilizadas en los contenidos, hasta los comentarios realizados por los usuarios, la mayoría de ellos denotan xenofobia y esto se materializa a través de textos, imágenes, videos y reacciones.

Finalmente, en el comportamiento de los colombianos hacia los venezolanos confluyen varios factores, como se mencionaba al inicio de este apartado. El entramado social que crea la narración sobre la “venezonalidad” en Colombia no depende únicamente de lo que los usuarios como individuos crean. Aquí convergen un sinnúmero de variables que comprenden desde el relato mediático hasta las experiencias personales. Con base en esto se generan comportamientos individuales y colectivos que terminan siendo de rechazo o apoyo a la comunidad migrante. Fue posible describir el comportamiento de la muestra estudiada, sin embargo, es necesario ahondar en otros factores para poder esbozar un consolidado más completo.

Este análisis es un primer paso en cuanto a la identificación de xenofobia en redes sociales y abre paso al planteamiento de estrategias para abordar esta situación. Con base en lo encontrado, una primera estrategia podría ser la utilización de medios masivos para concienciar a la población colombiana sobre datos y cifras de criminalidad. De ese modo, se educaría a la población sobre el actuar de los venezolanos y también se crearía una veeduría colectiva sobre las problemáticas y actores concretos que afectan al país. Una segunda estrategia sería generar espacios de diálogo y reflexión para que colombianos y venezolanos puedan limar asperezas y generar soluciones conjuntas para la xenofobia y los hechos que se

le atañen a los migrantes. Finalmente, es primordial pensar en capacitaciones sobre el uso consciente y eficiente de redes sociales como herramientas de construcción social.

9. Bibliografía

ACNUR. (2020). Guía sobre Racismo y Xenofobia: Cómo ACNUR puede abordar y responder ante situaciones de racismo y xenofobia que afectan a personas bajo su mandato.

https://www.acnur.org/es-mx/publications/pub_prot/6055a1534/guia-sobre-racismo-y-xenofobia-como-acnur-puede-abordar-y-responder-ante.html

ACNUR (2020, agosto 5). ¿Qué diferencias hay entre la xenofobia y el racismo? ACNUR.

Agencia de la ONU para los Refugiados [ACNUR] (2020). Recuperado

<https://www.acnur.org/>

Alaminos, Antonio, López, Cristina, & Santacreu, Oscar. (2010). Etnocentrismo, xenofobia y migraciones internacionales en una perspectiva comparada. *Convergencia*, 17(53), 91-124. Recuperado en 07 de mayo de 2021, de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200005&lng=es&tlng=es

Albuquerque Júnior, D. M. D. (2016). Xenofobia: medo e rejeição ao estrangeiro

Álvarez de Flores, Raquel (2004). La dinámica migratoria colombo-venezolana: evolución y perspectiva actual. *Geoenseñanza*, 9(2), 191-202. [fecha de Consulta 5 de Junio de 2020]. ISSN: 1316-6077. Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360/36090205>

Álvarez, J. (2021). Digital Report 2021: El Informe Sobre las Tendencias Digitales, Redes Sociales y Mobile. We Are Social.

<https://wearesocial.com/es/blog/2021/01/digital-report-2021-el-informe-sobre-las-tendencias-digitales-redes-sociales-y-mobile>

Andersen, L. E. (2002). EconStor: Migración rural-urbana en Bolivia: Ventajas y desventajas.

Econstor: Make Your Publications Visible.

<https://www.econstor.eu/handle/10419/72828>

Araque, A. A., & Molina, J. E. A. (2017). La doble ruptura del equilibrio dinámico de la frontera viva colombo-venezolana: nuevos perfiles demográficos e impacto en bienes colectivos colombianos. *Revista nuestraAmérica*, 5(10), 161-173.

Arenas, N. (2010, 1 septiembre). La Venezuela de Hugo Chávez: rentismo, populismo y democracia | Nueva Sociedad. Nueva Sociedad | Democracia y política en América Latina.

<https://nuso.org/articulo/la-venezuela-de-hugo-chavez-rentismo-populismo-y-democracia/>

Banco Mundial. (2018, octubre). Migración desde Venezuela a Colombia: impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo.

<https://r4v.info/es/documents/download/66643>

Beatriz Urrutia, V. (2013). Retornos a la educación y migración rural-urbana en Colombia.

Revista Desarrollo y sociedad, (72), 205-223. <https://doi.org/10.13043/dys.72.5>

- Bernal, C. (2010). Metodología de la Investigación. Administración, Economía, Humanidades y Ciencias Sociales. Tercera ed. Colombia.: PEARSON EDUCACIÓN, Colombia.
- Bogotá, C., 2020. Impacto Del COVID 19 - Observatorio - Cámara De Comercio De Bogotá. [online] Ccb.org.co. Available at:
<<https://www.ccb.org.co/observatorio/Economia/Economia-dinamica-incluyente-e-innovadora/Impacto-del-COVID-19>>
- Cano Ortégón, A. (2019.). La guerra secreta contra la “amenaza amarilla” en Colombia : en los discursos de modernización, migración y xenofobia alrededor de los japoneses en la revista ilustrada Cromos (1941-1947). Bogotá : Universidad Externado de Colombia, 2019.
- Castillo Crasto, T., & Reguant Álvarez, M. (1). Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno. Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones, (41), 133-163.
<https://doi.org/10.14422/mig.i41.y2017.006>
- Castillo, M. A. (2004). Migración y movilidad territorial de la población. Movilidad poblacional y VIH/sida. Contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica. Cuernavaca: INSP, 35-48.
- Castles, Stephen (2003). La política internacional de la migración forzada. Migración y Desarrollo, (1), [fecha de Consulta 4 de Abril de 2021]. ISSN: 1870-7599.
Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000106>

Cea D'Ancona, Á. (2005). La exteriorización de la xenofobia. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 112(1), 197-230.

Córdoba, J. C., Ojeda, S. M. L., Díaz, Á. L., & Sanmiguel, A. T. (2020). Una lectura de la migración de venezolanos a Colombia a través de los memes que circulan en redes sociales: revanchismo y representaciones perversas. *Correspondencias & análisis*, (12).

Crisis en Venezuela: cuán cierto es que hay una ola de xenofobia hacia los venezolanos en Perú. (2019, octubre 2). Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-49895955>

Colombia: panorama general. (2021). World Bank. <https://www.bancomundial.org/es/country/colombia/overview>

Comité Español, Acnur. (2020, 5 agosto). ¿Qué diferencias hay entre la xenofobia y el racismo? ACNUR. https://eacnur.org/blog/xenofobia-y-racismo-diferencias-y-como-afectan-a-nuestra-sociedad-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/

Convención de Ginebra y Estatuto de los Refugiados | Fuente ONU. (1951). La Agencia de la ONU para los Refugiados. <https://eacnur.org/es/convencion-de-ginebra-de-1951-el-estatuto-de-los-refugiados#:~:text=Un%20refugiado%20es%20aquel%20que,protecci%C3%B3n%20de%20su%20pa%C3%ADs%3B%20o>

DECRETO 457 DE 2020. (2020, 22 marzo). Recuperado 8 de junio de 2020, de

<http://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/30038972>

Echeverry Hernández A. A. (2012). Análisis de la migración venezolana a Colombia durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2011). Identificación de capital social y compensación económica. *Revista Análisis Internacional (Cesada a Partir De 2015)*, 1(4), 33-52. Recuperado a partir de

<https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/RAI/article/view/84>

Hiemer, E. (1938). *El hongo venenoso. Der Stürmer*.

El Tiempo. (11 de febrero de 2018). Así se vivía cuando la ola migratoria era de Colombia hacia Venezuela. *El Tiempo*.

<https://www.eltiempo.com/mundo/venezuela/anteriormente-la-ola-migratoria-era-de-colombianos-hacia-venezuela-181258>

Estatuto de régimen fronterizo. (1942, 5 agosto). Recuperado 5 de junio de 2020, de

http://apw.cancilleria.gov.co/Tratados/adjuntosTratados/00E3F_VE-05-08-1942.PDF

Fernández, M. (2013). *Aproximación interdisciplinar al análisis de las migraciones*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas.

Fernández, J. A., & Orozco, K. L. (2018). Migración venezolana en Colombia: retos en Salud Pública. *Revista de la Universidad Industrial de Santander. Salud*, 1–2.

<https://doi.org/10.18273/revsal>

Gall, O. (2016). Hilando fino entre las identidades, el racismo y la xenofobia en México y Brasil. *Desacatos*, (51), 8-17.

- Gamboa García, José. (2021). Boicot contra mexicanos: el movimiento antichino en Chihuahua. *Historia mexicana*, 70(3), 1183-1230. Epub 19 de febrero de 2021. <https://doi.org/10.24201/hm.v70i3.4181>
- Guarnizo, L. E. (2006). El Estado y la migración global colombiana. *Migración y desarrollo*, (6), 79-101. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000603.pdf>
- Informe sobre movilidad humana venezolana, realidades y perspectivas de quienes emigran (2018). Recuperado de <https://cpalsocial.org/documentos/570.pdf>
- Jiménez Zuluaga, B. (2011). La migración internacional forzada: una ruptura con los proyectos de vida. *Trabajo Social*, 0(13), 77-93. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/28366/28725>
- Koehlin, J., Vega, E., & Solórzano, X. (2018). Migración venezolana al Perú: proyectos migratorios y respuesta del Estado³¹. JOSÉ KOECHLIN/JOAQUÍN EGUREN, 47. Lisboa-Guillén, M. (2013). La liga Mexicana anti-China de Tapachula y la xenofobia posrevolucionaria en Chiapas. *LiminaR*, 11(2), 183-191.
- Llorens, M. (2018). Dolor país, versión Venezuela: Las protestas de 2017 y sus secuelas. *Nueva Sociedad*, (274), 71-82.
- Louidor, W. E. (2018). La migración forzada venezolana a Colombia (2015-2018): de una revisión documental a los esbozos de un análisis coyuntural y estructural. *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*, 21-46.
- Lovón Cueva, M. A., & Pita Garcia, P. S. (2016). Los términos de la crisis venezolana.
- Manrique Álvarez, L. (2019). El niño nazi: de la Alemania de Hitler a un aula infantil actual.

Migración Colombia. (2021). Distribución de Venezolanos en Colombia. Migración Colombia.

<https://migracioncolombia.gov.co/infografias/distribucion-de-venezolanos-en-colombia-corte-31-de-enero-de-2021>

Naranjo Giraldo, Gloria. (2015). El nexa migración-desplazamiento-asilo en el orden fronterizo de las cosas. Una propuesta analítica. *Estudios Políticos*, (47), 265-284.
<https://dx.doi.org/10.17533/udea.espo.n47a15>

Oficina Internacional del Trabajo, Organización Internacional para las Migraciones, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, & Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2001, agosto). *Migración internacional, racismo, discriminación y xenofobia*. Interagencial.
<https://www.refworld.org/docid/49353b4d2.html>

Plataforma de coordinación para refugiados y migrantes de Venezuela (2020). Recuperado de <https://r4v.info/es/situations/platform>

Santander, Pedro. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta de moebio*, (41), 207-224. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2011000200006>

Simmons, A. B. (1991). Explicando la migración: la teoría en la encrucijada. *Estudios demográficos y urbanos*, 5-31.

Real Academia Española. (2021). *propaganda* | Diccionario de la lengua española. «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario.
<https://dle.rae.es/propaganda>

- Ruiz R., N. (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: Una revisión histórica y demográfica. *Estudios Demográficos Y Urbanos*, 26(1 (76)), 141-177. Retrieved May 19, 2020, from www.jstor.org/stable/23041923
- Ramírez Arcos, H. E. *Fronteras Imaginadas: hacia una reconstrucción sociopolítica de las dinámicas fronterizas en el ámbito binacional colombo venezolano*. Departamento de Sociología.
- Rivera Vélez, F. (2000). Las aristas del racismo. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 6(1), 9-33.
- Van Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea digital*, 18-24.
- Venezolanos no son responsables del aumento del crimen en Colombia. (2020, 15 diciembre). ColombiaCheck.
<https://colombiacheck.com/chequeos/venezolanos-no-son-responsables-del-aumento-del-crimen-en-colombia>
- Wieviorka, M. (2002). *El racismo una introducción*. Plural editores.
- World Health Organization. (2005). *Migración internacional, salud y derechos humanos*.
https://www.who.int/hhr/activities/2005%20PRT%2016325%20ADD%201%20Migr_HHR-Spanish%20edition.pdf

